



Nuestras
raíces AA

Boletín institucional
09-12|2023
Vol. 8, núm. 3

CENTRAL MEXICANA DE
SERVICIOS GENERALES DE
ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, A.C.



**Plática con Antonio B.,
veterano de los Servicios Generales.
(Segunda parte)**

**El mensaje de un cartero.
(Área Jalisco Centro)**

**Plática con José Luis C., asistente a
la Segunda Asamblea Mexicana.
(Primera parte)**



Marca registrada ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial.
Registro en trámite.

Órgano digital de información y servicio del departamento de archivos históricos, publicado cuatrimestralmente por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos en México.

Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Calle Huatabampo núm. 18, colonia Roma Sur, C. P. 06760, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México; apartado postal 2970, C. P. 06000
tels.: (55) 52 64 25 88, (55) 52 64 24 06, (55) 52 64 24 66

Sitio web
<http://www.aamexico.org.mx>

Se publica en el sitio web de Central Mexicana, para su descarga gratuita.

Gerente de la OSG:
Ing. Alberto Juárez García

Jefe de Archivos Históricos:
Sr. José Sergio Arista Muñoz

Editor responsable:
Mtra. Alejandra Martínez Austria

Arte gráfico:
Lic. María Elena Dorantes García
Lic. Adrián Olivier Silis

Corrector de estilo:
Mtro. Carlos Alberto Ortiz Ortiz

Vol. 8, núm. 3/09-12/2023

El presente boletín está dirigido a miembros de Alcohólicos Anónimos.

Su uso es transmitir datos históricos de la comunidad, protegiendo el anonimato de los participantes alcohólicos citados, para enriquecimiento de la misma. Su contenido no transgrede en forma alguna nuestra tradición de anonimato ante los *medios de comunicación pública* (radio, televisión, Internet, etcétera).

Plática con Antonio B., veterano de los Servicios Generales (Segunda parte)

Asistente a la 2.^a Asamblea Mexicana y delegado en el 1.^{er} Encuentro Iberoamericano

Dando continuidad a la plática con el compañero Antonio B., de la edición anterior de nuestro boletín, presentamos a la comunidad la segunda y última parte:

P. ¿Qué tipo de literatura y qué tipo de folletos? ¿Recuerda algún título de los folletos?

R. Pues, eran hojas sueltas: *La razón por la cual fuiste escogido*, *El barco de la sobriedad*, y luego me puse a imprimir algunas páginas del pequeño libro rojo, que en la literatura es oficial. Tuve pedidos hasta de Guatemala. Imprimía y luego encuadernaba y ya, pero en cuanto se acabó mi período, los que llegaron no siguieron, no siguieron...

P. Sobre ese libro rojo, yo veo, por ejemplo, que José F., Don José, como quieran o le llamen, de Michoacán, también utilizaba o utilizó el libro rojo, porque había un libro rojo pequeño, había uno media carta y había uno grande.



¿Estaba basado en la literatura?, porque incluso recuerdo que al original, Bill y Bob le hicieron algunos comentarios, pero finalmente, AA se basó en su literatura, pero ¿si utilizaron ese libro rojo aquí en México?

R. Sí, sí se utilizó, sí. Y también algunos escritos del padre Pfau. ¡Ah!, o sea, los libros de oro, los famosos llamados libros de oro. *La borrachera seca, La razón por la cual fuiste escogido.*

P. Bueno, aquí incluso, en la intergrupala, también se llegó a usar esos libros del padre Pfau.

R. Sí, yo lo conocí en la intergrupala. Aquí lo tenía, Díaz C., y la presidía...Pastrana.

P. ... Pastrana, sí.

R. Y estaba allí Juan A.

P. O sea, que hace mención del señor B., de Guillermo P., el encargado de la intergrupala y también de nuestro cronista de la historia de AA, don Juan A., que también participaba en esas épocas por ahí.

Bueno, y, ¿cómo era? ¿Cómo aportaban para sostener el grupo? (Ahorita regresamos a las intergrupales) ¿Cómo aportaban para sostener el grupo? ¿Cómo lo llevaban?

R. Pues, era triste. Por ejemplo, yo inicié en Guadalajara. Había cinco grupos; todos ellos sesionaron en lugares prestados, inclusive el grupo «Tapatío», que era el

pionero. Sesionaba en un centro de salud. Cuando necesitaban el salón, no sesionaba el grupo. Y yo, al año, pensé en hacer un grupo que pagara su renta.

Inicié el grupo en Avenida 16 de Septiembre, 413 altos, 5.º piso, y con elevador. Lo puse muy elegante, unido a otro compañero; y los veteranos entonces se enojaron y dijeron: «Ya llegó un plebe presumido a hacer un grupo para reposo, y ha de ser humilde». Y yo, pues, tenía un año y los mandé al diablo... y ese grupo fue un éxito.

P. Pues, es que es una necesidad los grupos, ¿no?, de alguna manera. ¿Más o menos cuántos grupos habría en esa época, don Antonio?

R. Había cinco grupos en Guadalajara, y aquí había veintitantos grupos, en el Distrito Federal.

P. O sea, que tenía más grupos el D. F.

R. Sí, claro que sí.

P. ¿Y usted recuerda algo de esos grupos que había?

¿Usted recuerda algunos nombres de los del D. F. o de los de Guadalajara? Porque nos platican de un «Tapatío», del 57, y de un «Tapatío», del 61. Por ejemplo, de los que desaparecieron, ¿el Guadalajara, el fundador de Guadalajara?



R. El grupo «Tapatío» fue el número uno, y comenzó en 1960. Un norteamericano llamado Harry pescó a Rubén V. y a Estanislao C. Así se inició el grupo allí.

Y existían el grupo «Serenidad»; el grupo «Colón»; el grupo «Tapatío», el grupo... se me olvidaron los otros. Eran cinco grupos.

Cinco grupos en Guadalajara. Sesionaban un día sí, y un día no, una o dos veces a la semana.

P. ¿Usted conoció a Don Estanislao y a Rubén V.?

R. Sí, claro.

P. ¿Que nos podría...? digo, estamos hablando de usted, pero, ¿Qué nos podría referir de ellos?

R. Pues, eran los pioneros, fueron los pioneros. Estanislao se jactaba. Decía que él nada más... con una junta cada tres meses, le bastaba.

En cuanto a Rubén V., nada más lo conocí unos meses, y luego desapareció; se fue... Rubén V.

P. Se dice que ellos fueron a una reunión Centroamericana, junto con algunos veteranos también del D. F. Se menciona de Guadalajara a Rubén V., a Estanislao, y a Lina E.; y se menciona del D. F., a Jesús R., a Raimundo C. y a un psicólogo de nombre Miguel G.

¿Usted tiene alguna referencia de esa Convención de Guatemala?

R. Yo no supe de esa, porque yo llegué en 1966.

Yo supe de una convención México-Centroamérica, Panamá y el Caribe, y a esa fui, y allá conocí a... A esa no fue Estanislao, a esa no fue ninguno. Allí conocí a Raimundo C., a Pepe O., a... un hombre muy rico que era un compañero... Díaz, se apellidaba Díaz.

Díaz, que fue el de la intergrupala de aquí. Él la pagaba y era el iniciador del grupo «Arcos de Belén».

P. ¿Esta reunión Centroamericana se celebró aquí en México? ¿Fue la que dio lugar a los congresos nacionales como experiencia para el día en que hicieran un congreso nacional?

R. No, esa no. Yo... yo asistí a Managua, Nicaragua. Allá fue donde conocí a Raimundo C. Y esa es una de las posteriores reuniones Centroamericanas.

Y donde empezó la idea de hacer los Servicios Generales en México, nació de aquí del Distrito Federal, en 1968, en Guadalajara, en el Congreso Nacional, en el cual yo fui tesorero, y allí llegaron Pepe O., Raimundo C., «los Chuchos», Pancho V., y ellos llevaron la emoción de iniciar los Servicios Generales en la República Mexicana. Entonces, se decidió allí que en la siguiente asamblea, digo, que en el siguiente congreso (se hacían los congresos cada seis meses en ese tiempo) se decidiría si se hacía, o no.

Entonces, en el siguiente congreso, en el 68, se decidió que sí. Y por eso, en el 69, ya se iniciaron aquí, en México, los Servicios Generales.

P. Bueno, entonces de ahí partió, de los congresos nacionales.

R. Sí, sí.

P. ¿Usted conoce a mucha gente, obviamente, de esas épocas? Acaba de mencionar a don Francisco V., a Pepe O. Entonces, en el caso de usted, ¿qué individuos desempeñaron un papel importante en su sobriedad? Por decirlo así, usted me ha hablado de su padrino. Alguna vez ha mencionado a su padrino.

¿Qué otras personas influyeron en usted o por imagen o por apadrinamiento?

R. Mi padrino siempre me decía que me uniera a los vencedores, y yo viajaba mucho por negocios aquí a la ciudad de México, desde Guadalajara.

Entonces, venía yo para acá, y visitaba el grupo «Bolívar», ¡un grande ese grupo! Ahí conocí a Antonio T., y yo me uní a ellos.

P. ¿Antonio C. era también de allí?

¡Antonio C.! El ronco Sergio. El ronco, el sastre.

No, pero no sé, no era Sergio.

P. No era Sergio. Es que yo he escuchado que Antonio T. y a Corral que eran muy buenos disertadores, decían.

R. ¡Muy buenos, eh! A Antonio T. le faltaba un brazo, pero era excelente, y yo me uní a ellos, al grado de que un día me subí a su carro y me invitaron, y fuimos a hacer el grupo «Rioblanco».

P. ¿El Rioblanco?

R. Frente a la iglesia del perpetuo socorro.

P. O sea, ¿usted ha participado... como en cuántos grupos, así, a la memoria? En usted influyeron, digamos, su padrino, pero algunos pioneros veteranos también.

R. Sí, me junté con Chucho R... este... con «los Chuchos», y con Pancho V., y... Jesús M.

P. Chucho M.

R. Sí. Con Chucho R. no tanto, era «El rey de la sandía».

Sí.

Pero...

P. ¿Qué era el grupo? ¿Merced? ¿O...?

R. El grupo «Concordia».

P. ¿«Concordia-Merced»?



R. A ese asistí yo. Y en el grupo «Merced» estaba Pancho V.

P. A ver, perdón, una pregunta: ¿El «Concordia-Merced» depende del «Merced»?

R. Nació del «Merced».

P. ¿Se enojaron o algo?

R. Sí, sí, sí. Los clásicos.

P. Bueno, pero ¿qué bueno?

R. Sí, claro.

P. Que los dos grupos tenían grandes veteranos, ¿no?

R. Sí, sí, sí. Estaban los hermanos G.

P. Ah, pues, hablando de los hermanos G., que bueno que lo menciona porque, don Agustín, esto se lo digo yo, porque pues me lo han platicado. Yo no sé de esto mucho, pero...ustedes son los que son mis padrinos, entonces, a don Agustín G., ¿usted lo conoció?

R. Sí.

P. Yo lo conocí, pero muy de pasada porque... ya después...ya no lo vi, pues, ya falleció, pero... él organizó la primera Convención Nacional, junto con Luis G. y con Jorge M.

R. Jorge M. Sí, sí.

P. ¿Y en esa primera Convención participó Carlos A. y Tony C., un americano?

R. No, no... sí, Tony C.

P. Bueno, nos desviamos un poco. Platíqueme usted de Agustín G., de más o menos lo que recuerde de aquellos señores.

R. Él militaba en el «Concordia-Merced». Era un líder realmente, y su hermano.

P. Habría cierta tirantez, pero ellos se imponían.

R. Y eran buenos elementos... Eran buenos elementos.

P. ¿Y qué recuerda de esta Convención, don Antonio?

R. Ah, pues, en el Colegio de México, ¿no? Recuerdo que... que éramos pocos. Y estuvo Tony C., precisamente.

Carlos A.; había otro Ochoa, un periodista, Guillermo Ochoa, ese también.

P. Y que en la clausura cantó Manolo Muñoz, cantó *A mi manera*.

R. Fue un éxito eso, porque nos hizo estremecer.

P. Y entonces, ¿se organizó en el Colegio de México?

R. Sí.

P. O sea, ¿ahí se reunieron?

R. Allí fue

P. ¿Participaron muchos? A Tony C., ¿sí lo recuerda?

R. Sí, como no.

P. Porque él traía ya como veinte años de sobriedad.



R. Sí, era un compañero muy... muy buscado; inclusive, muy solicitado.

P. Bueno, esas dos primeras asambleas, convenciones, perdón.

R. La segunda la organizó, creo que... don Pepe O., en el Hotel de México. El Hotel de México, exactamente.

P. ¿Y de esa recuerda algo?

P. Pues, el Hotel de México estaba en construcción. No estaba terminado ni nada, y hubo confusión y todo, pero había entusiasmo. Mal organizado, porque no, no, no, pero había mucho entusiasmo.

Era una cosa para nosotros, una cosa hermosa. Las fallas, las echamos a un lado.

P. Oiga, por ejemplo, usted que vivió, porque es bien interesante, hacer una pequeña comparación. No por decir esto es mejor o, no, no, porque a los congresos nacionales también asistía gente muy valiosa. Y en las convenciones también, y en los congresos nacionales, la pregunta es ¿en los congresos nacionales también se saturaban como en las convenciones se saturaban muchas veces?

R. Bueno, es que primero fueron los congresos nacionales, después se suspendieron para organizar ya la Convención Nacional.

P. Entonces, ¿usted participó en el segundo, en Guadalajara?

R. Sí.

P. ¿En el Segundo Congreso Nacional?

R. Sí, sí

P. Y de ese congreso, ¿usted recuerda algo de cómo fue, más o menos?

R. Pues fue un congreso, en el que yo era el tesorero. Y en ese tiempo se organizaba con séptimas voluntarias.

P. ... Y nunca daban.

R. No, no alcanzaba.

No. Y yo tenía una situación económica buena, y salí poniendo de mi bolsa, pero ya andaba tan enamorado que me importaba poco. Pero la gente era tan especial que dijeron que yo me había robado dinero. Si no salía ni para el café, ¿eh?

P. Pues sí, por eso también era la pregunta de cómo se mantienen los grupos en esa época, porque digo, ¿daban también donativos?

R. Era séptima voluntaria. No daban para el congreso; no daban nada. Hasta que cuando me invitaron a mí a participar a los Estados Unidos, allá me enteré de que había registro para los eventos.



Y lo traje para acá, y el primer Congreso Nacional donde hubo registro fue en Monterrey, porque ese Congreso siendo ya de Culiacán, yo organicé el Congreso en Monterrey, porque el custodio de allí falló. Y no tenían nada hecho, y yo me hice la agenda, puse a los expositores, y los secretarios y establecí el registro. Y no todos estaban de acuerdo, pero se hizo el primer registro y salió adelante el Congreso, apenas ¡eh!

P. ¿Se acuerda de alguno de los participantes?

R. Pues todos esos que participaron fueron de Culiacán.

P. Sí, estuvo bien.

R. Ah, y eliminé las preguntas y respuestas después de cada expositor, porque había polémica y había hasta golpes. Entonces, no.

P. ¡Pasión!

R. Sí. Entonces yo eliminé eso y a todos les entregaba un papel para que hicieran una pregunta por escrito. Entonces dije: «Aquí todos van a participar en el Congreso, porque preguntan», y fue una cosa muy buena.

P. ¿Y ya hubo más orden?

R. Sí. Ya no hubo preguntas y respuestas, pero después también pensé en suspender las preguntas y respuestas,

porque las empezaron a usar para atacar a otros. Entonces ya, de ahí en adelante el expositor hablaba nada más y no había preguntas ni respuestas.

P. Pues bueno, eso es super valioso, porque son experiencias que van mejorando el camino.

¿Usted recuerda con qué literatura se contaba en esa época? Ya me ha mencionado que no había, pero de los primeros folletos que empezaron a imprimir.

R. Ah, pues, el «Libro Grande», *Preguntas y respuestas, El apadrinamiento*, porque antes se llamaba *Patrocinia*.

P. ¿Sí?

R. Sí, patrocinia

P. ¿Era una forma de...?

R. Sí, sí. Patrocinaban a nuevos

P. ¿Era por la influencia de la literatura de Colombia?

R. Sí. No, no, americana.

P. ¿Así le decían, «patrocinia»?

R. En Colombia existió una impresión de literatura, pero donde falló, y eso me enteré en la REDELA, falló porque no hubo Reserva prudencial... Y que empezaron la revolución que hubo en Colombia, y todo.

P. ¿Usted recuerda algo de la CIATAL, del comité de traducción de la REDELA?



Aquí en la REDELA, precisamente, hubo un comité de Literatura en que intervino Mary A., de los Estados Unidos, para eliminar modismos en las traducciones, y pues fue aceptado por todos. Había delegados de Chile, Argentina, Brasil, de todas partes; una de las delegadas era una monjita, de Chile. Fue algo excepcional eso. Muy bien.

Y precisamente, esa CIATAL fue para estudiar la literatura, las traducciones de todos los folletos y, desde entonces, en todos los comités de Literatura se trata lo mismo. Y es que hay hasta protestas de que les cambiaban.

P. Mi recuerdo es que, precisamente lo que usted mencionaba, ¿no?, decían «patrocinio», y quizás sería por la influencia de la literatura colombiana, por hacer una mención, pero también después también le llaman «apadrinamiento»; y entonces, ya este tomó los dos causes, por el giro en el que Estados Unidos finalmente impuso que se quedaran sus traducciones, ¿no?

R. Sí, y es que los Estados Unidos siempre tenían mucha atención a México, a las traducciones al español, y presente en la REDELA, fue donde se nombró padrinos de toda Latinoamérica a México, a toda Latinoamérica.

P. Y le preguntó, por las fotografías que veíamos preliminarmente, ¿qué recuerdos tiene de la Segunda Asamblea Mexicana?

R. De la Segunda Asamblea Mexicana, me acuerdo que el compañero Buenaventura M., de aquí, de México, habló a los delegados y nos dijo: «Tenemos que elegir entre nosotros, el primer Consejo de Administración —y ahora se llaman custodios—, y tenemos que... que tenga, el que salga electo, que tenga una probada militancia en los grupos; que haya prestado todos los servicios, en todos los servicios de la estructura; que haya abierto grupos; que se sepa de memoria los enunciados, los Doce Pasos... —¡y que levantan la mano!—; que se sepa de memoria las Doce Tradiciones; y que haya leído el “Libro Azul” completo...». Y yo no la levanté, porque yo nunca leí el Cuarto Capítulo, de los agnósticos, porque no lo creí necesario, yo siempre fui creyente.

P. O sea, ¿no había leído a los agnósticos?

R. No, y entonces ya no levanté la mano, y ya no fui consejero.

P. Se quedó cerquita. Bueno, pero fue una gran experiencia a pesar de todo, ¿no?

R. Como no, pues sí.



P. Sí, pues, es una gran virtud el intentarlo, ¿no? O sea, tratar de ser una parte del todo. Pero, finalmente, después no todo se puede. Uno tiene sus propias costumbres o, llámele usted como se llame.

P. De los custodios clase B, ¿usted a quien recuerda de los primeros que les tocó vivir?

R. Pues, estaba... Roberto D., de Chihuahua; Genaro S. (era el secretario), estaba de presidente clase A; el doctor Elizondo, a él lo dimos de baja, porque nunca asistió a la Junta, pero él fue custodio clase A. Nunca fue, ni modo... Entonces, estaba Roberto M.

P. Yo recuerdo a algunos. A ver si algunos de ellos están entre su recuerdo: el doctor Jorge E., Felipe T., bueno ellos, ¿usted también los conoció?

R. A Jorge E. sí; era el presidente de la Junta de Consejo

P. ¿Y ellos fueron del primer Consejo también?

R. Sí, precisamente en la primera reunión en la que asistí como consejero. Sí.

Me di cuenta de que había compañeros consejeros que se peleaban y hasta se insultaban, y entonces yo propuse que se cambiara el tiempo para ser consejero. Propuse diez años, porque yo vi que no había recuperación en algunos

de ellos; y hubo una discusión, y se votó, y quedó en siete años. En siete años.

P. Entonces, ¿ese es el tiempo que se estipuló, usted lo propuso realmente?

R. Sí.

P. O sea, ¿no había tanta recuperación con menos años?

R. No.

El mensaje de un cartero

(Área Jalisco Centro)

«Quienquiera que haya tenido éxito al hacer un Paso Doce seguramente habrá de ser un fundador de una nueva idea para otro alcohólico».

Bill. W.

Hablar de la historia del grupo «Tapatío» significa hablar de la historia de AA en Jalisco, por ser el primer grupo en esta región.

Un AA norteamericano procedente de Phoenix, Arizona, llegó a Guadalajara, en 1958, y se integró de inmediato



al grupo de habla inglesa «Chapala 100». En su calidad de jubilado, tuvo tiempo de darse cuenta de la necesidad de pasar el mensaje en nuestra ciudad. Este hombre agnóstico y de balbuceante español no sabía lo que el Poder superior tenía reservado para el beneficio de nuestra comunidad.

En 1961, *Grapevine* publica la noticia del nacimiento del grupo «Tapatío», firmado por Harry Olmstead, H. T. O., Guadalajara, México.

Un sueño se hace realidad en México

«Disculpen que les haga un gran estrépito, pero siento una enorme satisfacción al anunciarles el nacimiento de un pequeño grupo de AA en Guadalajara.

»Empezamos solamente dos mexicanos y yo celebrando la primera junta en mi casa, en la calle de Cuautitlán 460, col. Chapalita. Las juntas se programarían ahí mientras el grupo crecía lo suficiente como para alquilar su propio local, si logra sobrevivir será la culminación de un año de esfuerzos y la realización de un sueño largamente acariciado.

»Hasta ahora se ha tratado de un esfuerzo puramente personal, pues soy el único de habla inglesa que ha tenido

contacto con el grupo mexicano; sin embargo, ahora que se ha iniciado, los demás se podrían decidir a ayudar.

»Como es el caso de muchos miembros nuevos, esos hombres se encuentran desempleados, por ahora; saben muy poco de AA y ninguno de ellos habla inglés.



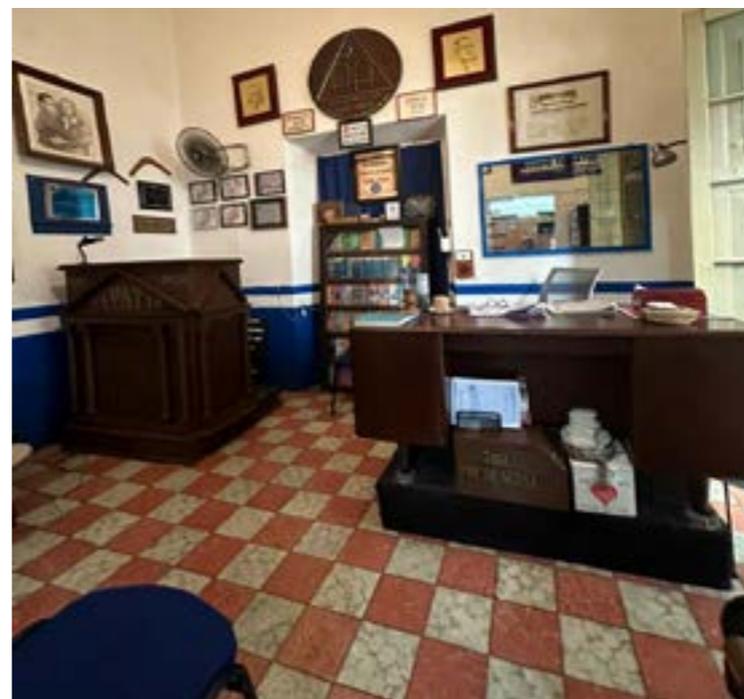
»Me han solicitado que me haga cargo del grupo hasta que ellos adquieran experiencia y puedan responsabilizarse de los pequeños gastos, que será necesario cubrir. Será conocido como grupo “Tapatío”».

Estanislao S. y Rubén V., ambos ahijados de Harry, fueron los primeros miembros que lograron sobriedad continua. Rubén narra su testimonio:

«Yo había buscado la manera de dejar de beber, es más, en el año de 1959, en la clínica del Dr. Daniel Ramírez de la Vega, un compañero que ya murió me habló de AA; otro me informó de los grupos AMAR (Asociación Mexicana de Alcohólicos en Rehabilitación), por desgracia no vi a ninguno de ellos permanecer sobrio. En 1960, comencé a ver en el periódico *El Informador* un anuncio que decía “Alcohólicos Anónimos, Cuautitlán 460, col. Chapalita”, desde que lo vi, hice el propósito de ir, pero no fue hasta el 17 de julio de 1961 cuando me decidí a ir a tan pospuesta visita.

»Al acudir a este domicilio, me di cuenta de que se trataba de la casa de Harry, de quien recibí el mensaje. Me sorprendí cuando no me dio consejos, solo me compartió su experiencia de bebedor y de cómo le había hecho para dejar de beber. En estos días ya habían transcurrido tres meses del inicio del grupo “Tapatío” (12 de

marzo de 1961), pero la asistencia era muy reducida y las reuniones no tenían carácter formal. Harry, pendiente de todos estos asuntos, nos hizo una guía escrita que iniciaba así: “Esta es la reunión del grupo ‘Tapatío’ de Alcohólicos Anónimos”, la cual utilizamos en las reuniones de todo tipo, desde que nos pasamos a sesionar al local del Hospital Militar, ubicado en esos tiempos en las calles de Juan Álvarez y Hospital, en 1961, mismo que consiguió un compañero de nombre Mario, que era teniente del Ejército, del cual Harry decía que lo habían vacunado con la aguja de los tocadiscos porque hablaba hasta por los codos. En este local sesionábamos los martes, juntas abiertas, y los sábados, cerradas; las dos a las 8:30 p. m.



»Después de algunos meses, el grupo se tuvo que cambiar de domicilio, porque iban a demoler el edificio, y buscamos otro local que encontramos en las calles de Baeza Alzaga y Juan Manuel, en el Centro de Salud núm. 1. En este local duramos más de dos años, para después cambiarnos al domicilio actual (Av. Alcalde 205, altos).

»Harry sesionó con nosotros de marzo del 61 a marzo del 62; aunque nos daba sugerencias, él siempre nos dejaba tomar nuestras decisiones, de tal manera que nunca notamos imposición alguna de su parte. Después de algún tiempo, las actividades del grupo fueron en aumento; lunes y jueves íbamos al psiquiátrico San Juan de Dios y a varias instituciones religiosas; martes y sábados, a juntas; y los viernes, a estudiar las Tradiciones».

Con respecto a las relaciones con la religión, Harry y algunos alcohólicos lograron una entrevista con el Cardenal Garibi Rivera, para informarle del programa de AA y su propósito. El Cardenal designó al presbítero Salvador Michel, para que estuviera en contacto con el grupo «Tapatío» y constatará lo informado, el padre Michel, un gran sociólogo, hizo un extenso estudio sobre nuestra agrupación.

La conciencia del grupo tuvo que resolver muchos problemas que fueron surgiendo a través del tiempo, que pu-

sieron a prueba su entereza y, gracias a Dios, salió adelante.

En 1964, el grupo «Tapatío» aparecía en el directorio mundial con 75 miembros; por lo cual, se considera como el primer grupo grande que hubo en el país. Cuando Harry regresó a su patria, el grupo «Tapatío» quedó bien consolidado. Estanislao S., pionero del grupo y primer doceavo de Harry, fue entrevistado por Juan A. y escribe algunas notas que constituyen el retrato espiritual de Harry. He aquí algunos párrafos de este trabajo:

«¡Así es, Harry! Como ustedes saben, compañeros, después de luchar por casi dos años para formar un grupo de AA, solamente logré que un alcohólico se quedara para que, entre él y yo, iniciáramos lo que hoy es este grupo “Tapatío”, del cual me siento orgulloso. Que, aunque me inicié en un grupo de Phoenix, Arizona, es y será este mi grupo por toda la vida.

»Ciertamente, la alegría no ha declinado, como no pude declinar en aquel que, habiendo estado muerto, es de nuevo milagrosamente animado por la vida. La alegría es la forma más vital con que los seres humanos dan gracias. La gente que, afortunadamente privilegiada, pertenece a AA es alegre porque es agradecida.



»Por favor, compañeros, comprendan si me siento donde ustedes dicen: “Gracias a Harry y a Alcohólicos Anónimos, estoy sobrio”. Quiero que entiendan que esto no es verdad. Realmente, están logrando su sobriedad gracias Dios, al programa y, naturalmente, al esfuerzo de cada uno de ustedes. Yo solo soy un cartero que trajo un mensaje».

Hace 52 años de este mensaje y, gracias a este cartero, miles de hombres y mujeres hemos podido encontrar una nueva forma de vida.



Después de haber sesionado 55 años en Av. Alcalde núm. 205, altos, el grupo «Tapatio» vivió su cuarto cambio de domicilio, a Contreras Medellín núm. 281, entre calle Reforma y calle Garibaldi, col. Centro.

Es uno de los grupos más antiguos a nivel nacional.

Dondequiera que se encuentre, ¡gracias, Harry!

Plática con José Luis C., asistente a la Segunda Asamblea Mexicana

(Primera parte)

P. ¿Cómo está, señor José Luis?

R. Bien, saludándolo, y decirle que ahorita estamos en una quincena de unidad, del grupo «Michoacano», que fue el primero que se formó aquí, en Michoacán. Y ahora estoy militando en él y estamos en quincena de unidad; entonces, por eso no me he podido movilizar para ir a verlo.

P. ¿Y usted con qué participó?

R. Bueno, ahorita nos toca la recepción a los grupos de por aquí. Nosotros no participamos, nada más se organiza y nosotros estamos nada más a la expectativa de los que llegan, para ir preparando la junta pública, la de información y de aniversarios del grupo, el día 21 de este mes, que cumple 62 años.

P. ¿Cumple 62 años?

R. 62, ¡sí! Cuando se inició aquí, en un local, y ahorita todavía está funcionando.

Yo me inicié ahí porque vivo cerquita del grupo, y por la edad, pues también porque me ajusta mejor al horario.

P. Entonces, ¿qué día cumple los 62 años?

R. El día 21 de mayo.

P. ¿21 de mayo de 2023?

R. Sí, 21 de mayo, este mes.

P. ¿O sea, que el grupo nació el 21 de mayo de 1961?
¡Muy bien!

R. Son 62 años los que se van a festejar.

P. Entonces, ¿es una quincena de unidad?

P. Quincena de unidad, sí, y están invitando a todos los grupos que hay ahorita para que vengan a compartir con nosotros y culminar con la junta de información, el aniversario para el día 21.

Anoche me encontré a un compañero, Liberio, y me dijo que estuvo con usted y que le había preguntado acerca de mí también.

P. Sí, yo lo tengo bien presente, don José Luis. Fíjese que hace unos días platicué con Antonio B.

R. Ah, sí, el delegado de Veracruz o de Chihuahua.

P. En esa época, estuvo en la Segunda Asamblea, pero él me dice que fue por Veracruz.



P. Sí, sí, yo me recuerdo de él, me recuerdo de él porque, pues, fuimos como 18 los que estuvimos ahí.

P. Entonces, son dos los que yo conozco que son sobrevivientes de esta Asamblea. Aunque él en la lista no aparece como delegado, pero dice que fue por Veracruz.

R. Ah, por Veracruz, sí.

P. Era de Poza Rica en esa época.

R. Sí, de Poza Rica, junto con este Roberto M.

P. Eran Julio P., Roberto M.

R. Yo los conocí ahí en Poza Rica y aquí también venía a veces cada año...y falleció.

P. Julio P. creo que vive, también.

R. ¿Quién?

P. Julio P. también vive.

R. ¿Él de dónde es?

P. Él es compañero de Poza Rica, de allá. Uno de los primeros custodios también.

R. ¡Ah! pues yo conocí a algunos, ¿verdad?, porque iba a veces cada año a Poza Rica, pero desde que falleció mi esposa ya, no me arrimo por ahí.

Allá se tenía a la familia y ahí aprovechaba yo visita y estar un rato.

P. O sea, que usted conoció a Antonio B.

R. Sí, como no, lo conocí en la Primera Asamblea o la Segunda, fue más o menos así.

Sí.

P. En la foto está exactamente arriba de usted. Usted está sentado y él está parado.



R. Sí, la tengo aquí, esa foto en un mural, conmemorando la semana de los jóvenes o algo así.

P. Sí, qué curioso. Los dos que están vivos están en la misma columna.

R. En la misma línea, ¿no?, je, je.

Sí, sí.

Lo tenemos bien presente siempre, porque para mí usted y Don Antonio, pues son lo que queda de esa Segunda Asamblea Mexicana.

Sí, me decía usted en Guadalajara algo de eso.

P. Sí, y de los que yo sé, porque ya muchos compañeros, por ejemplo, José M., Darío S., no sé, Pepe O.

R. Sí, estaba, Pepe O. en aquellos años.

P. José F., Darío S, Pepe O., Jorge M., que está hasta la izquierda. Todos ellos ya murieron.

R. Sí.

P. Don Antonio hasta tiene un chiste, bueno, una forma de broma. Dice que, cuando le dice a su padrino: «—Oiga, padrino, y ¿no va acá? —No, usted primero, le dice».

R. Jajaja.

P. Pero, pero aquí lo importante es que los tenemos todavía vivos. Pero, platíqueme un poquito más de esa reunión.

R. Empezamos el día 6 de mayo la quincena y terminamos el día 21, que es el aniversario.

Son quince días en que convivimos con los otros grupos. Vienen cada día diferentes compañeros, pues, a exponer algún tema que está asignado en el programa, y compartimos un rato haciendo remembranzas del tiempo, del

grupo, porque muchos se interesan por saber el cómo se formó y que trayectoria tuvo y hasta la fecha ¿no?, y nos gusta compartir a todos los grupos en los aniversarios, pues siempre se menciona el primer grupo. ¡Claro!

P. ¿De qué día a qué día es?

R. Yo recuerdo desde aquellos años. Yo llegué en el 62 ahí.

P. ¿En qué año llegó usted exactamente?

Yo, cinco años por ignorancia de medicina, de espiritualidad y de todo, no entendí en cinco años, por eso fracasé en los primeros cinco años, pero, ya desde el 68 para acá, o sea que ya van a ser cincuenta y cinco años en octubre, Dios mediante, es que he permanecido sin beber hasta la fecha. Todavía tengo aquí pues algunos amigos de treinta, de cuarenta años que nos frecuentamos. Yo llegué al grupo en el 62, pero fracasé cinco años.

P. Y en el 68 empieza su fecha.

R. Yo tengo presente nada más del 68 Pero ahora sí me presenté el mes de octubre.

P. ¿No tiene presente el día?

R. Fue el 2 de octubre, cuando hubo una revolución estudiantil allí en México. Yo estaba por ahí con mi última borrachera, y ni cuenta me di que estaba en México, yo nada más veía las ráfagas en Nonoalco, pero no sabía

ni de qué se trataba, porque yo estaba ahí viviendo mi última cruda.

Entonces, por eso lo recuerdo muy bien, porque los estudiantes de aquellos años no lo olvidan por su revolución estudiantil. Yo tampoco lo olvido, porque voy a partir de ahí donde tuve mi reconocimiento total de la enfermedad y ahí para adelante.

P. Entonces, ¿el 2 de octubre exactamente? El día fatídico, ¿no?

R. El 68, sí.

P. Fíjese que es una casualidad grandísima. ¿Usted conoció a don Antonio A.?

R. Sí, fíjese que, fue propiamente mi padrino, nuestro guía del primer grupo y, aparte de todo, pues fue mi compadre también por cuestiones de allá, de amistades. Pues ahí tuvimos esa relación de compadrazgo hasta que falleció. Anduvimos juntos por muchos lugares.

P. ¿Recuerda la fecha de cuándo falleció?

R. Exactamente no lo recuerdo bien, pero yo creo que anda entre unos doce o diez años. Todavía tengo el conocimiento de sus hijos, que uno de ellos es mi ahijado y también fue miembro del grupo, pero ya tiene rato que no lo veo, pero estamos en contacto con algunas gentes que lo conocieron también.

P. ¿Oiga, y a don José F.?

R. A José F. lo conocí cuando él vino aquí. Íbamos nosotros a Jacona y a Zamora, y ellos estaban formando un grupo, ahí en Jacona, y él vino aquí, a Morelia, y aquí nos conocimos y nos encontramos en la Segunda Asamblea del 69.

P. ¿Entonces, usted era de Morelia?

R. Morelia. Aquí llegué a Morelia cuando tenía veintiún años, huyendo del D. F. porque yo soy de ahí, del Distrito Federal, y yo me vine aquí con la esperanza. Fíjese, apenas empezaba y no sabía que.

P. Entonces, ¿ahí en Jacona se llama?

R. En Jacona fue el grupo donde empezó otra persona, y ahí llegó José F.; luego, en Zamora, y así anduvimos por aquí y por allá, e hicimos buenas amistades con él y nos encontrábamos seguido en los eventos que había hasta que falleció, pero al pie de la letra.

P. Como dicen: «Esto no se acaba hasta que se acaba». ¿Y usted, entonces, fue pionero del grupo «Michoacano»?

R. Cuando yo llegué había como diez o doce primeros. Como diez en un principio en un año, en el término de un año empezaron como diez, cuando yo llegué.



P. ¿Y quién fue el pionero? ¿fue Antonio A.?

R. Antonio A., que fue el que leyó, aquí tengo la portada de una revista que en 1960; era la revista que él leyó, donde estaba el artículo acerca de los alcohólicos.

P. ¿Es la revista de *Selecciones*?

¿Es de septiembre o de diciembre? No me acuerdo.

R. Es de septiembre del 60.

P. ¿Era el artículo de Paul de Kruiff?

R. Algo así.

P. «La extraña cura de Alcohólicos Anónimos», creo que se llama.

R. Exactamente así se llamó el artículo y basado en eso, él se interesó y buscó a su primer alcohólico que lo tuvo en su casa un rato.

P. O sea, él leyó ese artículo, Antonio A.

R. Y de ahí le vino el interés y empezó a buscar primero a uno y ahí empezó con dos, él era de oficio peluquero y empezó con otro peluquero, o sea que ya eran tres y así hasta llegar a los diez.

P. ¿Y ahí estuvo usted entre esos diez?

R. Entre los diez yo llegué, yo pudiera decir que soy el onceavo, más o menos.

P. ¿Y a don José F., como que número le tocaba?

R. José F. llegó, más o menos, en la Asamblea Segunda. Un poquito antes llegó.

P. Sí, porque de él decían que fue al grupo «Concordia» y «Merced», ¿no?

R. Sí, ahí estuvo. Ahí estuvimos.

P. ¿Entonces, usted también vino a esa reunión?

R. Cucho R. abrió ese grupo ahí, en la Merced, y como no teníamos lugar fijo para las asambleas, una sesión se hizo ahí; y otra, en un sindicato; y una, en una escuela, algo así hubo. Y ahí estuvo Chucho R., según oí, creo que también vive.

P. No, ya falleció don Chucho R.; ya falleció.

Es que Don Chucho tiene una historia un poco curiosa, mire. Don Chucho R., cuando fue la famosa Convención Centroamericana, fue con Raimundo C. a Guatemala, con Miguel G., un psicólogo.

R. Yo también tuve la oportunidad de estar ahí con tres compañeros de Morelia, en la Centroamericana de Guatemala.

P. ¿Quiénes fueron de Michoacán?

R. De aquí fueron Jesús Z., también otro pionero del grupo; Sergio P., un compañero que era de Ecuador, creo algo así; una muchacha que no era alcohólica, fuimos de aquí de Morelia, fuimos tres.

P. José Luis, Jesús Z. y Sergio P.

R. Y su servidor.

Incluso yo, con una camarita de esas económicas, tomé unas fotos ahí, en un puerto de Guatemala. Bueno, no había en ese tiempo fotografía digital. Yo, con una camarita de a veinte pesos de ahí, con esa sacamos unas fotos.

P. Oiga, ¿y tiene esas fotos o alguna foto de esas?

R. Sí, las conservo ahí. La de Chucho Z. y Javier P., ahí las tengo y las estaba viendo hace poco. Un hijo mío, las conserva.

P. Sí, porque, fíjese que es muy importante, porque nosotros cuando hacemos algunas visitas guiadas, les comentamos que fue por Guadalajara Rubén V., Estanislao S., y Lina E.

R. Nosotros no nos conocíamos todavía muy bien, porque apenas empezábamos también.

P. Pero, fíjese, es una noticia muy novedosa que usted junto con Jesús Z., dice, ¿verdad?

R. Chucho Z., Javier P., y una señora enfermera que era simpatizante del programa. Fuimos cuatro: una simpatizante y los tres miembros.

P. Y en esa reunión ustedes convivieron también con los compañeros porque, por ejemplo, Estanislao platicaba. Entonces, ¿estuvo usted con Jesús R; ahí lo conoció?

R. Chucho R., Sí, ¡cómo no!

P. Y de eso, ¿hubo invitación para venir a México después? ¿Ahí se conocieron?

R. Sí, mire, la verdad México y Guadalajara fueron nuestros asesores o padrinos, y León. Son tres ciudades que ya estaban empezando fuerte y con ellos teníamos mucho contacto.

P. De León, ¿a quién recuerda, señor?

R. A Bartolo, que también me parece, no sé si fue, también delegado.

P. Sí, Bartolo sí fue delegado.

R. El venía acá a veces a visitarnos y viceversa, ¿no?, y así andábamos. Y son algunos, por estar cerca una ciudad con la otra, por eso nos frecuentábamos.

P. ¿Y conoció a don Estanislao?

R. ¿El de Guadalajara?, sí. Sí, ¡cómo no! Don Estanislao C. Aquí estuvo con nosotros en un aniversario. Era de otra camarilla que andaba con otras personas de las que se me va el nombre.

Sí, pues, por ejemplo, de la presencia de Lina de E. no me la dijeron ellos, sino don José O.

(Continuará en el siguiente número)

